



El incremento de los precios de la luz empuja estos meses la cesta de la compra y se nota en otros productos como la alimentación. EDUARDO PARRA/EP

Poner la lavadora, llenar el depósito de gasolina o encender la calefacción seguirá costando más este año. La escalada del precio de la luz, que ha llegado a superar los 200 euros por megavatio hora esta semana, sigue detrás de parte del aumento de la inflación. El índice de precios al consumo (IPC) ha llegado al 4% en septiembre, en la comparación anual, una tasa que no se veía desde hacía diez años.

El aumento del coste de las materias primas y del transporte internacional presionan a las empresas y los presupuestos familiares se resienten, en un momento en el que el empleo no termina de recuperarse de la pandemia de covid-19 por la falta de componentes, que ha frenado la recuperación de la industria.

Los precios desbocados de la electricidad serían los que más asustan a las familias «dada su magnitud y el efecto directo en la factura de los hogares, pero seguidos muy de cerca por los carburantes, el gas y el butano», enumera Alejandro Marín, delegado de la Organización de Consumidores y Usuarios (OCU) en Zaragoza.

«Todos los anteriores son servicios básicos e imprescindibles para las familias y están experimentando un alza continuada», alerta.

Solo el encarecimiento acumulado de la luz alcanza el 30%. Y estos incrementos se han empezado a trasladar a la cesta de la compra, según la última comparativa de la organización. En el análisis de 16

productos desde junio a septiembre, la asociación ha detectado «subidas muy significativas en los precios de productos tan esenciales como los huevos, con un incremento del 8,8% y la leche, 7,8%». En el caso de la carne resulta más caro el lomo bajo (6,4%), el pollo entero (5,8%) y el conejo entero (3,9%). Marín advierte de que si

continúa este «desorbitado incremento de la electricidad», supondrá una «segunda factura» para llenar el carro de la compra.

La gasolina y el gasóleo han subido el 20% en lo que va de año, hasta los 1,437 euros por litro la primera y 1,290 euros la segunda. Llenar el depósito cuesta 14 y 11 euros más, respectivamente.

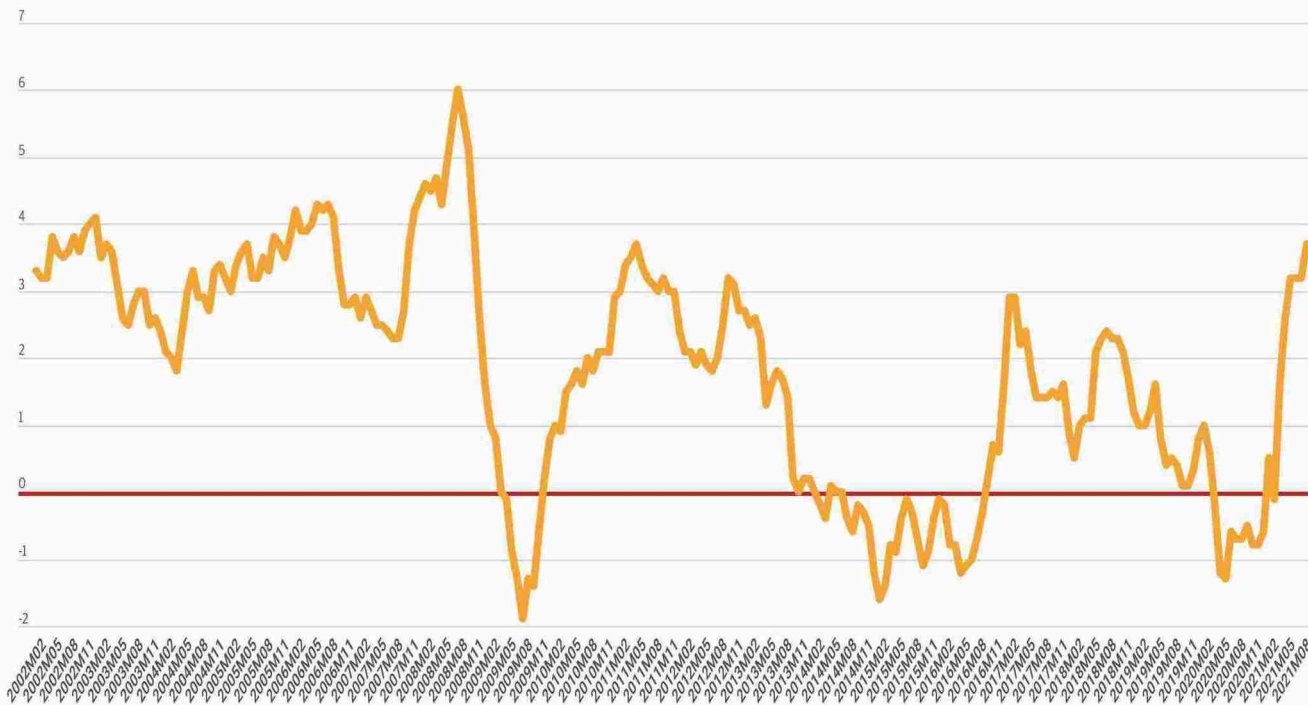
VIVIR CON LOS PRECIOS DESBOCADOS

La **inflación** ha llegado al 4% por la subida de la luz y las materias primas, entre otros componentes. Los analistas creen que será un efecto pasajero, pero habrá que afrontarlo al menos hasta 2022

El profesor zaragozano y miembro del Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Aragón y La Rioja, José María Yusta, mantiene que la luz seguirá alta «este año y el que viene». De su consulta al mercado de futuros, donde se puede ver una estimación del precio de la energía a medio y largo plazo, concluye que «en 10 años la previsión es que llegue a los 30 euros por megavatio hora», por el aumento de producción renovable, más barata. Esto supondría volver al precio al que se encontraba hace un año. De momento, en 2022 sigue arrojando un precio de más de 100 euros. Pese al temor de los hogares, algunos expertos, en línea con el Banco de España, calculan que el IPC se empezará a controlar el año que viene, aunque alertan del riesgo de caer antes en una «espiral de precios y salarios» si se pretenden actualizar los sueldos a la inflación. En Alemania, con una inflación similar y salarios más altos, ha comenzado a reivindicarse un incremento salarial. En España, la subida media en los convenios se mantiene en el 1,5%.

(Pasa a la página siguiente)

Evolución del índice de precios al consumo (IPC) en Aragón



Fuente: INE

HERALDO

(Viene de portada)

«Hay motivos para pensar que los precios bajarán y la inflación no tiene por qué ser alta, pero en la medida en que se mantengan los problemas de suministros veremos incrementos de precios», explica Marcos Sanso, catedrático de Análisis Económico de la Universidad de Zaragoza, en referencia a la falta de microchips que afecta a la industria tradicional y a las tecnológicas.

Para Sanso, «lo más grave sería que se entrara en una espiral de precios-salarios, que como ha habido inflación nos lanzásemos a reclamar salarios altos». De producirse, la recuperación se podría resentir. «Si la inflación está al 4%, sería una locura pedir aumentos del 4%, no es sostenible sabiendo que es temporal», añade.

El analista cree que en marzo del año que viene los precios habrán vuelto a su cauce y recuerda que la subida es alta porque venimos de un año de pandemia de covid en el que todo caía. «El año pasado la inflación fue negativa, por lo que a poco que recuperen los precios ahora, la tasa de inflación es muy alta», señala. Por ello, apunta a un «efecto base» por el que siguen notándose las secuelas del parón productivo durante la crisis sanitaria. «Es de esperar que a partir de marzo bajen», calcula.

De cumplirse esta previsión, todavía faltarían seis meses de incrementos, en uno de los periodos de más consumo energético. «Hay que tener en cuenta que se aproxima el invierno y no será el

VIVIR CON LOS PRECIOS DESBOCADOS

precio de la luz el único reto que ha de afrontarse por los hogares, tomando un papel importante el gas y el butano», apunta Marín desde la OCU. La organización considera las medidas del Gobierno para tratar de controlar la escalada energética «insuficientes y coyunturales» y pide «reformas de calado y a largo plazo».

Sin embargo, la organización de consumidores ya ha venido alertando que iniciativas para reducir la factura como bajar el Impues-

to sobre el Valor Añadido (IVA), eliminar el Impuesto de la electricidad y revisar los cargos del sistema «han sido ya neutralizadas y superadas por el coste de la luz». La factura media se sitúa en 874 euros en septiembre, 9 euros más que en agosto, que fue la más cara de la historia. Lo que sí han ayudado es a amortiguar la subida, ya que sin la intervención del Gobierno habría llegado a 107 euros, calcula OCU.

Ingresos extraordinarios

Además, Marín celebra «que se haya cuestionado el sistema del 'pool', y que finalmente se haya puesto el foco en los ingresos extraordinarios que tienen las tecnologías como la nuclear, hidráulica o la eólica», debido al sistema de subastas para fijar el precio que prima a las más caras.

Por otro lado, desde la asociación tachan de «dolorosa» la última subida de la bombona de butano, un 33% más cara que hace un año y esperan que en noviembre se alcancen máximos.

Los factores que Sanso considera que pueden torcer la previsión de moderación serán el precio de las materias primas, las dificultades logísticas para que las empresas mantengan la cadena de suministro y la electricidad. «En lo que respecta a las materias primas, lo que más se traslada es

3,7%

IPC

El índice de precios al consumo (IPC) se situó en el 3,7% en Aragón en el mes de agosto, frente al 3,3% de tasa interanual nacional. En el dato avanzado de septiembre, que se confirmará a mitad de octubre, se ha alcanzado el 4% en España.

30%

LUZ

Las subidas que encadena el precio de la electricidad suman un 30% de alza según la OCU. Esta semana se han superado los 200 euros/MWh. Las rebajas del Gobierno no han sido suficientes para frenar la subida, aunque han conseguido amortiguarla algo.

20%

GASOLINA

La gasolina y el gasóleo han subido alrededor del 20% en lo que va de año hasta 1,437 y 1,290 euros por litro, respectivamente, 14 y 11 euros más por depósito.

el precio del petróleo, que en la luz el efecto es alto», dice. Por ello, considera que mientras no se corrija, la inflación permanecerá alta. El impacto de una espiral de precios altos podría dañar la salida de la crisis, pero Sanso cree que ahora «no hay motivo para cambiar las previsiones económicas». Se muestra más preocupado por los problemas en la cadena de suministro porque está afectando a la producción de la industria. En las previsiones que elabora para la Fundación Basilio Paraíso se mantiene una estimación de crecimiento para 2021 del 5,6% de media del PIB en Aragón y el 5,0% en España, mientras el paro caerá al 10,67% en la comunidad y el 15,02% en la media nacional.

Yusta alerta de que «el coste de producción de las empresas va a subir si sube la factura de la luz». Los precios industriales ya lo han hecho un 18% comparado con el año anterior, un incremento que no se veía desde mayo de 1980. «Va a ser complicado aguantar», reconoce.

Sanso opina que aunque los hogares tuvieran miedo a las subidas, «la caída del consumo no será importante», en parte, porque «la pandemia permitió que hubiera un ahorro importante». Marín alerta de que el presupuesto familiar ha descendido un 10,7% y este «brusco descenso», unido a un incremento del coste de servicios básicos, «puede ser el caldo de cultivo para el empobrecimiento de todos los consumidores».

B. ALQUÉZAR